

IN MEMORIAM
GLORIA GARCÍA RODRÍGUEZ
(1941-2013)

María del Carmen Barcia, Ph.D.
Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz
Universidad de La Habana



Gloria García. Foto suministrada.

Es triste decir adiós para siempre a los amigos y colegas, más aún si les queda mucho por hacer. Gloria García Rodríguez falleció, de manera inesperada y paradójica, el 24 de noviembre de 2013, día que se le otorgaba el Premio Nacional de Historia y dejó un axiomático vacío en la historiografía cubana.

Había culminado la Licenciatura en Historia a finales de la década de los años sesenta y desde que era alumna mostraba su interés por la investigación, su compromiso político y su capacidad analítica. Colaboró con el *Semanario Mella*, donde publicó artículos que ya esbozaban sus posibilidades, cooperó con la Comisión de Historia de la Unión de Jóvenes Comunistas y participó en expediciones científicas a Isla de Pinos, Guane y Yateras. Desde esos años formadores comenzó a

trabajar en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, que entonces radicaba en el Palacio Balboa, bajo la dirección del Dr. Julio Le Riverend, quien fue su mentor y del cual nunca se apartó. Allí compartió espacios profesionales con Salvador Morales, quien fue su amigo entrañable.

Desde esos años recuerdo a Gloria, entre archivos y bibliotecas, laboriosa, cultivando una modestia que le fue consustancial, y perfeccionista con su trabajo. Llegó a dirigir el Departamento de la Academia en que había iniciado sus labores profesionales, allí hizo su doctorado y continuó el arduo camino de las investigaciones.

Los archivos constituyen buena parte del mundo de un historiador, allí reposa la memoria del pasado, pero hay que descubrirla y descifrarla pues permanece oculta en miles de legajos, esperando por el trabajo paciente y la mirada sagaz del historiador. Gloria García fue una conocedora profunda de los fondos del Archivo Nacional de Cuba, en ese espacio privilegiado se relacionó con José Luciano Franco y con Pedro Deschamps Chapeaux y elaboró, conjuntamente con Violeta Serrano, otra colega inolvidable, tres catálogos de fuentes demográficas y estadísticas para la historia colonial de Cuba.¹ Insisto en que fueron tres, porque el último permanece inédito, posiblemente entre sus papeles personales.

Pero Gloria no sólo estudio la Colonia, continuadora de la obra de Julio Le Riverend se interesó por la historia económica, tanto empresarial como agraria, En ese contexto se destacan trabajos como *Latifundismo y especulación. Notas para la historia agraria de Isla de Pinos (1900-1958)*,² *Matahambre: empresa y movimiento obrero*³ y *Monopolios norteamericanos en Cuba: contribución al estudio de la penetración imperialista*.⁴ En los últimos años incursionaba en la época de la dictadura batistiana y en la primera etapa de la revolución socialista, recuerdo que en este contexto dirigió el trabajo de diploma de un destacado estudiante universitario.⁵

Nuestras respectivas actividades laborales nos acercaron a finales de los años ochenta, cuando compartimos el espacio del Departamento de Estudios Coloniales del Instituto de Historia de Cuba, primero bajo la dirección de Jorge Enrique Mendoza y después, bajo la de Manuel López. Fue un lapsus creador que duró seis años, y que dejó como saldo la primera síntesis de Historia de Cuba escrita tras el triunfo de la Revolución cubana. Considero que la elaboración de esa obra fue una experiencia inusual, sus dos primeros tomos fueron dirigidos por un pequeño colectivo de redacción en el que participamos Gloria, Eduardo Torres Cuevas y yo. Se hizo un trabajo de mesa extraordinario, se aportaba, discutía y analizaba cada asunto, pero siempre prevalecía el criterio del autor de cada capítulo. La colaboración de Gloria fue invaluable. En 1995 se publicaban esos tomos, Eduardo y yo regresamos a la Univer-

sidad de La Habana que siempre fue nuestro campus habitual y Gloria continuó en el Instituto de Historia de Cuba hasta su muerte. Todo lo que escribió, tanto para la Academia como para la divulgación, estuvo bien pensado y fue cuidadosamente redactado.

Uno de los temas más abordados por la historiografía cubana es el de la esclavitud, también en ese contexto se destacó Gloria. Es un *campus* inmenso en el que aún queda mucho por hacer, porque al margen de los estudios realizados por la generación fundadora de José Luciano Franco, Pedro Deschamps Chapeaux, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend y Manuel Moreno Fraguas o por los que les sucedieron: María del Carmen Barcia, Marial Iglesias, Aisnara Perera, María de los Angeles Meriño, o Manuel Barcia, entre otros, se sostiene una tendencia que Salvador Morales definió como “interpretación histórica recalentada”, es decir más de lo mismo con otros ropajes y menos esfuerzo.

En la vida real son pocos muy pocos, los historiadores que coinciden en el Archivo, porque es un trabajo lento, difícil, marcado por un polvo centenario que lo convierte en poco atrayente para quienes no disfrutaban del hallazgo inusual o novedoso que aparece tras una búsqueda incansable. Gloria siempre fue de los asiduos.

En 1996, el Instituto Tamayo de México, tuvo la feliz iniciativa de publicar un libro de Gloria García que ha marcado la historiografía cubana sobre la servidumbre, me refiero a *La esclavitud desde la esclavitud: la visión de los siervos*.⁶ Por primera vez en nuestra historia los esclavos tuvieron voz porque ella la exhumó de los documentos. Para esto despejó las fórmulas más o menos eruditas de los letrados y proyectó las voces de aquéllos que resistían, consentían, apelaban, daban sus percepciones, ya fuese a través de un poder legal, del interrogatorio a que eran sometidos en el marco de un levantamiento, de una apelación judicial o de una solicitud de libertad.

En un prólogo de unas cincuenta cuartillas fue capaz de desplegar tesis destinadas a de-construir mucho de lo que hasta ese momento se había establecido, entre las que se destacan:

- La reconversión agrícola que implicó la economía de plantación y sus consecuencias, no sólo económicas, sino sociales.
- El patrón de asentamiento de las plantaciones azucareras o cafetaleras, surgidas en el perímetro de los grandes hatos ganaderos, que implicó la superposición de sus esclavos sobre un marco demográfico que había sido ocupado previamente por trabajadores mayoritariamente libres.
- Impugnar el espacio de la plantación como un enclave enclausurado, al definirla como un espacio donde se producen relaciones sociales de diverso al que definió como “un microcosmos entrecruzado por multitud de lazos que unen sus segmentos, ninguno

de los cuales sería legítimo analizar de forma aislada”.

- Analizar la gran plantación esclavista como empresa, consideración a la que se ajustaron los actos y decisiones de sus propietarios. En esa dirección la violencia, frecuentemente expresada como una característica *sine qua non* para estos enclaves, evidencia límites infranqueables so pena de afectar las desiguales relaciones sociales que la caracterizan. Esta cuestión se refleja en casos que la autora anexa y que se vinculan a la autoridad de amos y empleados.
- Muestra la manera en que los esclavos desarrollaron diversas vías para subsistir en condiciones brutales, sacando partido de los estrechos márgenes conocidos o conquistándolos con su tenacidad y resistencia.
- Presenta la jerarquía de mando de la plantación como un ordenamiento informal pero propio. En la cúspide aparece el dueño, en un segundo plano una trinidad integrada por el administrador, el mayoral y el boyero, cada uno de los cuales tiene su *status* y su espacio diferenciado. Debajo está la dotación, y entre un nivel y el otro, relacionándolos, aparece el contramayoral.
- Despliega la manera en que los esclavos se mueven entre jerarquías y subordinaciones adquiridas o heredadas, la del contramayoral es una, pero aparecen la de los capataces, el taita, y el líder religioso, que Gloria, no exenta de tradicionalidad, denomina brujo.
- Presenta la familia y la parentela, como relaciones importantes para los esclavos. Refiere los vínculos entre padres, hijos, hermanos y padrinos, y también entre parientes étnicos o por afinidad, como fue el caso de los carabelas.
- Caracteriza las relaciones externas de la plantación con el espacio inmediato y la relación a partir de determinadas funciones de los esclavos, como la de mandaderos, caleseros o carreteros.
- Evidencia las relaciones entre los esclavos que permanecían en las plantaciones con los fugados y con las bandas de cimarrones, dentro o fuera de sus palenques.
- Expone el papel de las tabernas como espacio de interrelación y comercio de todo tipo entre libres y esclavos y destaca sus posibilidades para la transgresión.

Y para reforzar sus tesis novedosas usa las evidencias encontradas en largos años de búsqueda en documentos hábilmente seleccionados que acompañan su texto, en una selección impecable, que demuestra su experimentada y profesional manera de construir un relato.

El último proyecto de Gloria García, que comentamos en el Archivo apenas unos días antes de su fallecimiento, se dirigía a culminar una aspiración que abrigó durante años: el estudio pormenorizado de la Conspiración de la Escalera a través de los setenta legajos conservados

en el Archivo Nacional de Cuba, de los fondos depositados en el de Matanzas y de los que se encuentran en el Archivo de la OHC.⁷ Se trataba de contrastar y completar la información que Robert L. Paquette, que no consultó los fondos cubanos, brindaba en libro *Sugar is Made with Blood*.⁸

Es una tarea que dejó pendiente y debiera continuarse, completar esa deuda de la historiografía cubana sería el mejor homenaje a Gloria García.

Concluyo estas líneas recordando su modestia, su honestidad, su sobriedad y su compromiso intelectual con lo mejor de nuestras tradiciones patrias. También su amor entrañable por una Isla donde nació y murió.

Notas

- ¹ *Catálogo de fuentes estadísticas para la historia económica y social de Cuba, 1760-1900*, 2 t. (coautora), La Habana, Editorial Academia, 1987.
- ² (coautora) en *Serie Isla de Pinos*, Academia de Ciencias de Cuba, 1968.
- ³ (coautora) en *Serie Histórica* No. 19, Academia de Ciencias de Cuba, 1971.
- ⁴ La Habana, Instituto del Libro, 1973
- ⁵ Me refiero a Omar Sixto, cuya tesis, también inédita, dirigió
- ⁶ *La esclavitud desde la esclavitud: la visión de los siervos*. México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge Tamayo, 1996. Reeditado en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales en el 2003. Edición en los Estados Unidos bajo el título de *Voices of the Enslaved in Nineteenth Century Cuba*, The University of North Carolina Press, 2011.
- ⁷ Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.
- ⁸ Paquette, Robert L. *Sugar Is Made With Blood: The Conspiracy of La Escalera and the Conflict Between Empires over Slavery in Cuba*. Middletown: Wesleyan Univ. Press, 1988.